

El dogma trinitario, su iconografía, su bibliografía

María del Consuelo Maquívar

LA ICONOGRAFÍA RELIGIOSA. “No puede demostrarse con palabras más claras que entre los analfabetos las imágenes cumplen la función de los libros y son mudas pregoneras de la gloria de los santos [...]”. Esta cita de san Juan Damasceno (*ca.* +754) explica muy bien la importancia que tiene para la Iglesia católica el uso de las imágenes, por lo tanto, estudiar la iconografía religiosa novohispana se hace necesaria para comprender cabalmente la historia de la Iglesia en México, desde sus inicios en el siglo XVI —con el establecimiento de las primeras órdenes religiosas que vinieron a evangelizar— hasta los cambios ideológicos que surgieron en el siglo XIX, con los movimientos sociopolíticos que transformaron de manera rotunda a México.

Al analizar las imágenes pintadas y esculpidas que cubren los muros y los retablos de los templos y capillas que aún se conservan a lo largo y ancho del territorio mexicano, es posible que entendamos de qué manera el clero inculcó la doctrina cristiana entre los creyentes. Aunque también hay que decir que, algunas veces, las imágenes están incompletas o tan maltratadas, lo

cual puede dificultar mucho su interpretación.

En otras ocasiones, cuando se pretende analizar la iconografía de un retablo, es posible que las pinturas y/o las imágenes esculpidas se hayan removido de su contexto original, lo cual provoca que el mensaje que el clero pretendió dar en un principio se pierda parcial o totalmente; por lo tanto, la investigación no logra llegar a conclusiones acertadas.

A pesar de las dificultades anteriores a las que suele enfrentarse el investigador de estos asuntos, es posible que con la consulta del repertorio bibliográfico adecuado se logre un mejor acercamiento a los temas representados y por consiguiente se llegue al menos a una interpretación “aproximada”, si no correcta, del mensaje que los clérigos de tiempos atrás, pretendieron dar a los fieles de su tiempo.

Uno de los temas que aparece siempre en las pinturas y esculturas novohispanas desde el siglo XVI, es el de la Santísima Trinidad, debido sin duda a la trascendencia teológica que implica este asunto para la Iglesia católica —tema por demás difícil de estudiar ya que se considera un “misterio” para la comprensión hu-

mana— por lo tanto, fue declarado dogma, es decir, es una de las verdades del catolicismo que, aunque esté fuera del entendimiento humano, debe ser “creída” como parte fundamental de su doctrina.

LA ICONOGRAFÍA TRINITARIA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA. Ante la trascendencia del tema de la Trinidad, es necesario investigar los antecedentes históricos de las discusiones que se dieron al interior de la Iglesia en torno a este asunto. Fue en los primeros concilios ecuménicos especialmente, que se construyó la doctrina trinitaria. En el I Concilio de Nicea (325) se sentaron las bases de la fe católica y en particular se discutió lo referente al Verbo, segunda persona de la Santísima Trinidad. A partir de este concilio se inició la integración de los postulados que se conocen como el “Credo”; así fue que en el IV Concilio de Constantinopla (869-870) se discutió la “procesión del Espíritu Santo”, la tercera persona de la Santísima Trinidad. En esta ocasión se definió plenamente la doctrina trinitaria y vale la pena mencionar que a consecuencia de esta última polémica, conocida como la

controversia del *Filioque*, la Iglesia se dividió, pues hubo quienes no aceptaron que el “Espíritu Santo procede del Padre y el Hijo”. Puede decirse que éste fue el pretexto para la separación de los cristianos bizantinos respecto a los que siguieron fieles a Roma, hecho que la historia ha denominado el Cisma de Oriente. A partir de ese momento, las siguientes reuniones ecuménicas se llevaron a cabo en Europa y ya no se contó más con la presencia de los jerarcas eclesiásticos de las ciudades asiáticas donde se habían gestado los principios del cristianismo.

Fue así que en los concilios ya mencionados, se configuró el “símbolo de la fe” o Credo, y con él quedaba conformada plenamente la doctrina trinitaria. Asimismo, estos concilios estructuraron la institución de la Iglesia de Roma, que en su afán de afianzarse como la “heredera del trono de san Pedro”, actuó con la conciencia de que sólo a ella le correspondía gobernar a todos los cristianos del orbe.

Este hecho histórico conocido como el Cisma de Oriente propició que se abriera una brecha política e ideológica entre Oriente y Occidente, difícil de subsanar, misma que algunos de los jerarcas laicos y religiosos aprovecharon hábilmente, ya que les convenía consumir en definitiva la división entre ambas iglesias.

En este sentido es muy importante la obra titulada *El magisterio de la Iglesia*, de Enrique Denzinger, que refiere de manera sintética y puntual todos los sínodos que se han llevado a cabo a lo largo de la historia de la Iglesia, desde los primeros tiempos del cristianismo hasta el siglo xx. El valor del libro radica también en que presenta los documentos y decretos fundamentales de cada reunión eclesiástica. Asimismo, aunque la variedad de textos sobre la teología trinitaria es muy amplia y difícil de entender para los que no

son especialistas en estos asuntos, hay lecturas más accesibles que son de gran utilidad, como la de Johann Auer, *Dios, Uno y Trino*, donde el autor de manera sencilla explica cómo se conformó el dogma y de qué manera los cristianos deben aceptarlo. Igualmente, Justo Collantes en su texto, *La fe de la Iglesia católica. Las ideas y los hombres en los documentos doctrinales de la Iglesia*, aborda este asunto y cómo se asimiló en la práctica religiosa de los fieles devotos.

LAS IMÁGENES NOVOHISPANAS. De suma importancia para las representaciones plásticas del dogma que nos ocupa fueron los decretos emanados del Concilio de Trento (1545-1563), ya que además de confirmar el “Credo” como la oración que contiene las verdades que todo buen cristiano debe aceptar, en la última sesión de este sínodo se discutió la importancia del uso de las imágenes para la enseñanza de la doctrina, así como la de la devoción a las reliquias de los santos. Estas disposiciones tridentinas fueron fundamentales para el desarrollo de la iconografía trinitaria a partir de la segunda mitad del siglo xvi y por consiguiente, la lectura del libro *Los sacrosantos ecuménicos concilios de Trento y Vaticano* fue muy útil para el desarrollo del tema.

Las biografías de ciertos personajes considerados santos por la Iglesia (como Agustín de Hipona, Francisco de Asís e Ignacio de Loyola) fueron muy interesantes y necesarias, ya que existe un sinnúmero de obras pintadas o esculpidas en la época virreinal, en las que estos santos aparecen asociados a la imagen trinitaria; la recurrencia del tema en estas pinturas se entendió y justificó plenamente al leer algunos de sus escritos en los que expresan y fundamentan su devoción personal hacia el misterio trinitario.

Para comprender mejor la evolución de la iconografía de la Trinidad en la pintura europea y por consiguiente en la de la Nueva España, fue necesario revisar con detenimiento cierta bibliografía especializada en el periodo bizantino, especialmente algunos textos cuyas ilustraciones nos permiten hacer un análisis minucioso del repertorio que más se utilizó en los templos que subsisten en la Europa de este periodo.

Tomando en cuenta lo que se ha expuesto, se entiende que para abordar cualquiera de los temas relacionados con la iconografía religiosa novohispana, es indispensable conocer la historia de la Iglesia en México, y para ello están, desde las obras generales, hasta las dedicadas a ciertos temas específicos. Entre las primeras está la de Mariano Cuevas, miembro de la Compañía de Jesús, que escribió, *Historia de la Iglesia en México*, editada por primera vez entre 1921-1928 y que fue reeditada, para fortuna de todos los interesados, en 1992. Esta obra consta de 5 volúmenes, los que a su vez están divididos en libros, tal como se acostumbraba antiguamente; cabe decir también que el historiador acompaña cada uno de esos libros con la bibliografía y los documentos que le sirvieron de base a sus escritos.

Muy importantes para la organización de la Iglesia del virreinato, así como para adaptar las disposiciones tridentinas a las necesidades de evangelización de la población de estas tierras, fueron los tres concilios provinciales mexicanos que organizaron los obispos Alonso de Montúfar y Pedro Moya de Contreras entre 1555 y 1585, por lo que es recomendable consultar la versión digital de los mismos hecha por la Universidad Nacional Autónoma de México y editada por el Seminario de Historia Política y Económica de la Iglesia en

México, del Instituto de Investigaciones Históricas, el año de 2004.

Los antecedentes iconográficos inmediatos de las pinturas novohispanas se encuentran en las pinturas españolas e italianas de los periodos renacentista y barroco, por lo que se revisaron exhaustivamente estos acervos en las obras bibliográficas que se conservan en las bibliotecas públicas y privadas. Sin embargo, para poder profundizar en estos asuntos fue indispensable recurrir a las recomendaciones que surgieron a partir del Concilio de Trento. Entre los tratados de iconografía que más influyeron en los artistas novohispanos está el del pintor Francisco Pacheco intitulado *El arte de la pintura*, quien en el siglo XVII, recién difundidos los decretos tridentinos, escribió su obra en la que además de hacer recomendaciones a sus alumnos de pintura, refiere cómo los artistas debían representar muchos de los temas devocionales; tal es el caso de la Virgen María, de algunos santos y ángeles y desde luego, de la vida de Jesucristo.

Pacheco le dedica un apartado especial a la representación de la Santísima Trinidad y resulta por demás importante constatar que algunos de los pintores novohispanos del periodo barroco, tomaron muy en cuenta estos escritos, ya que en sus obras se observan muchos de los detalles iconográficos que recomendara el pintor y tratadista español.

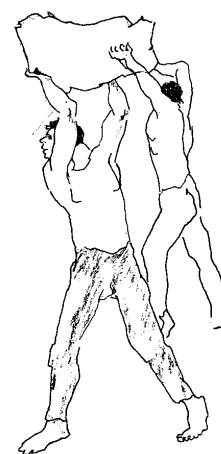
Otros tratados españoles —como el de Juan Interián de Ayala y el de Antonio Palomino de Castro— fueron también muy útiles para entender las disposiciones hispanas con respecto a la iconografía religiosa, ya que con seguridad los pintores y los escultores de la Nueva España tuvieron que seguir sus recomendaciones. Por otro lado, al tomar en cuenta estas lecturas también se lograron identificar las representacio-

nes netamente novohispanas, esto es, aquellas obras donde la Santísima Trinidad se aborda de manera novedosa, especialmente en el barroco del siglo XVIII, con respecto a los patrones europeos.

Bibliografía

Historia de España y Nueva España

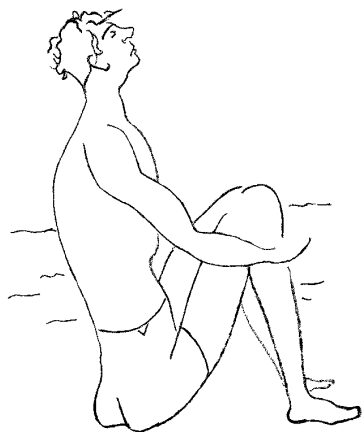
- Alarcón, Rafael, *La otra España del Temple*, México, Martínez Rocha, 1989.
- Acosta, José de, *Historia natural y moral de las Indias*, México, FCE, 1962, edición preparada por Edmundo O'Gorman.
- Basalenque, Diego, *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán del Orden de N.P.S. Agustín*, México, Jus, 1963.
- Benavente, Toribio fray, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1979.
- Concilio III Provincial Mexicano*, México, Eugenio Maillfert y Compañía Editores, 1859. Con anotaciones y comentarios de Mariano Galván Rivera.
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 1973.
- Esparza Sánchez, Cuauhtémoc, *Compendio histórico del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Nuestra Sra. de Guadalupe de Zacatecas*, México, Jus, 1957.
- Felipe II. Un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 1998.
- Fernández del Castillo, Francisco, *Libros y librerías en el siglo XVI*, México, FCE, 1982.
- Gonzalbo, Pilar, "Del tercero al cuarto Concilio Provincial Mexicano 1585-1771", en *Historia Mexicana*, 1985, vol. XXXV, núm. 137, pp. 5-31.



- González Mello, Renato, "Arte e Inquisición", en *El Alcavarán*, Boletín, Oaxaca, Instituto de Artes Gráficas, 1991, pp. 19-26.
- Lopetegui, León y Félix Zubillaga, *Historia de la Iglesia en la América española*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.
- Mendieta, Jerónimo de fray, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1971.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, México, Publicaciones del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México, 1947.
- Oviedo, Juan Antonio de, *El devoto de la Santísima Trinidad instruido en muchos motivos eficaces para amarla*, México, Joseph Bernardo de Hoyal, 1735.
- Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986.
- Valadés, fray Diego, *Retórica cristiana*, México, FCE/UNAM, 1989.

Historia de la Iglesia y Teología

- Auer, Johann, *Dios, Uno y Trino*, t. II, "Curso de Teología dogmática", Barcelona, Herder, 1988.
- Carol, J. B., *Mariología*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1964.



- Collantes, Justo, *La fe de la Iglesia católica. Las ideas y los hombres en los documentos doctrinales del Magisterio*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986.
- Concilio III Provincial Mexicano, México, Eugenio Maillefert y Compañía Editores, 1859. Con anotaciones y comentarios de Mariano Galván Rivera.
- Denzinger, Enrique, *El magisterio de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 1963.
- Escritos completos de san Francisco de Asís y biografías de su época*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1975.
- Jedin, Hubert, *Manual de historia de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 1992.
- Le Goff, Jacques, *El nacimiento del Purgatorio*, Madrid, Taurus, 1989.
- Los Sacrosantos Euménicos Concilios de Trento y Vaticano* (Anastasio Machuca Díez), Madrid, Librería Católica de D. Gregorio del Amo, 1903. Con notas latinas de la edición romana de 1893, otras en castellano aclaratorias, la historia intercalada de ambos concilios y un apéndice con documentos interesantes.
- Llorca B. y R.G. Villoslada, *Historia de la Iglesia católica, Edad Nueva*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1987.
- Obras completas de san Agustín. Escritos apologéticos. La Trinidad*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1985.
- Obras completas de san Ignacio de Loyola*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1963.
- Rondet, Henri, *Historia del dogma*, Barcelona, Herder, 1972.
- Sagrada Biblia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1962. Versión de Eloiño Nácar Fuster y Alberto Colunga, O.P.
- Santos, Aurelio de, *Evangelios Apócrifos*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1975.
- Schneider, Theodor et al., *Manual de Teología dogmática*, Barcelona, Herder, 1996.
- Tresmontant, Claude, *Introducción a la Teología cristiana*, Barcelona, Herder, 1978, t. I.
- Arte universal y de la Nueva España**
- Ayala Mallory, Nina, *Bartolomé Esteban Murillo*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- Bargellini, Clara, “El coleccionismo estadounidense”, en *México en el mundo de las colecciones de arte, Nueva España*, México, Azabache, 1994, vol. 2.
- García Saíz, Ma. Concepción, *La pintura colonial en el Museo de América (I): La Escuela Mexicana*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1980.
- Gutiérrez, Juana et al., *Cristóbal de Villalpando*, México, Fomento Cultural Banamex, 1997.
- Lafuente Ferrari, Enrique, *Breve historia de la pintura española*, Madrid, Akal, 1987.
- Maza, Francisco de la, *El pintor Cristóbal de Villalpando*, México, INAH, 1964.
- , *El pintor Martín de Vos en México*, México, UNAM, 1971.
- Montoya, Ma. Cristina, *La iglesia de la Santísima Trinidad*, México, UNAM-ENEP Acatlán, 1984.
- Moreno Villa, José, *Lo mexicano en las artes plásticas*, México, FCE, 1986 (1a. edición 1948).
- Pérez de Salazar, Francisco, *Historia de la pintura en Puebla*, México, Perpal, 1990.
- Pérez-Sánchez, Alfonso, *Pintura barroca en España*, Madrid, Cátedra, 1992.
- Petrioli Tofani, Annamaria et al., *Pintura italiana. Los Uffizi Florencia*, Colonia, Taschen, 2001.
- Pintura novohispana. Museo Nacional del Virreinato*, 3 vols., México, Asociación de Amigos del Museo, 1996.
- Plazaola, Juan, *El arte sacro actual. Estudio. Panorama. Documentos*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1955.
- Ramírez Godoy, Guillermo, “La Nueva Galicia en la pintura novohispana. Breve panorama histórico”, en *Cuatro siglos de pintura jalisciense*, Guadalajara, Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, 1996, pp. 25-47.
- Ruiz Gomar, Rogelio, *El pintor Luis Juárez. Su vida y su obra*, México, UNAM-IIE, 1987.
- , “Las pinturas de la Profesa”, en *Artes de México, Ciudad de México IX. Tres iglesias del siglo XVIII*, México, núm. 172, 1975, pp. 27-46.
- Sohn Raeber, Ana Luisa, “El conjunto conventual de San Juan de Sahagún, Salamanca”, tesis de posgrado, México, UNAM, 1991.
- Tovar de Teresa, Guillermo, *Repertorio de artistas en México*, México, Grupo Financiero Bancomer, 1995, 1996 y 1997, tt. 1-3.
- , *Pintura colonial en México*, México, UNAM-IIE, 1965.

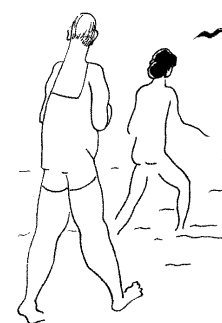
- Valdivieso, Enrique, *Historia de la pintura sevillana*, Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1992.
- Vargaslugo, Elisa, *La iglesia de Santa Prisca de Taxco*, México, UNAM-IIE, 1974.
- y José Guadalupe Victoria, *Juan Correa. Su vida y su obra. Catálogo*, México, UNAM-IIE, 1985, t. II, 2ª parte.
- , “El bautizo de los Señores de Tlaxcala”, en *Archivo Español de Arte*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Historia del Arte Diego Velázquez, núm. 252, 1990, pp. 621-632.
- Victoria, José Guadalupe, *Un pintor: Baltasar de Echave Orio, en su tiempo*, México, UNAM-IIE, 1994.

Iconografía del arte cristiano

- Boespflug, Francois, *Dieu dans l'art, Sollicitudini Nostrae de Benoit XIV (1745) el l'affaire Crescense de Kaufbeuren*, París, Les Éditions du Cerf, 1984.
- Boespflug, Francois, *La Trinité dans l'art d'Occident (1400-1460)*, Strasbourg, Presses Universitaires, 2000.
- Buchheim, Fides, *Der Gradenstuhl Darstellung der Dreifaltigkeit*, Würzburg, Echter, 1984.
- Calderón Benjumea, Carmen, *Iconografía de Santa Ana en Sevilla y Triana*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1990.
- Carducho, Vicente, *Diálogos de la pintura. Su defensa, origen, esencia, definición, modos y diferencias*, Edición, prólogo y notas de Francisco Calvo Serraller, Madrid, Turner, 1979.
- Charbonneau-Lassay, Louis, *The bestiary of Christ*, Nueva York, Arkona, 1992.
- Cuadriello, Jaime, “El Obrador Trinitario o María de Guadalupe creada en idea, imagen y materia”, en *El Divino Pintor: la creación de María de Guadalupe en el taller celestial*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2001.
- Freedberg, David, *El poder de las imágenes*, Madrid, Cátedra, 1992.
- Grabar, André, *Christian iconography. A study of its origins*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1980.
- Interián de Ayala, Juan, *El pintor cristiano y erudito*, Madrid, Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S.M., 1782.
- , *Ángeles y arcángeles*, México, Mexival-Banpaís, 1993.
- Molano, Juan, *De historia sacrarum imaginum et picturarum pro vero earum usu contra abusum*, Lovaina, Tipografía de la Academia, 1771.
- Obras completas del Pseudo Dionisio Aeropagita*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1990.
- Pacheco, Francisco, *El arte de la pintura*, Madrid, Cátedra, 1990.
- Palomino de Castro, Antonio, *El Museo Pictórico y Escala Óptica*, Madrid, M. Aguilar, 1947.
- Pamplona, Germán de, *Iconografía de la Santísima Trinidad en el arte español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez, 1970.
- Réau, Louis, *Iconografía del arte cristiano. Antiguo Testamento*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996.
- Roa, Martín de, *Veneración i fruto de las Sagradas Imágenes i reliquias. Historias i exemplos*, Sevilla, Gabriel Ramos Vejarano, 1623.
- Rubens, P.P. y Jean Baptiste Barbé, *Vida de San Ignacio de Loyola en imágenes* (edición facsimilar), Estudio preliminar de Antonio M. Navas Gutiérrez, Granada, Biblioteca Teológica Granadina, 1993.
- Sebastián, Santiago, *Contrarreforma y Barroco*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.
- Schenone, Héctor, *Iconografía del arte colonial. Los santos*, Buenos Aires, Fundación Tarea, vols. 1 y 2, 1992, vol. 3, 1998.
- Trens, Manuel, *María, iconografía de la Virgen en el arte español*, Madrid, Plus-Ultra, 1946.
- Vorágine, Santiago de la, *La Leyenda dorada*, 2 vols., Madrid, Alianza Editorial, 1982,

Diccionarios

- Bauer, Johannes, *Diccionario de teología bíblica*, Barcelona, Herder, 1985.
- Brosse, Olivier de la, et al., *Diccionario del cristianismo*, Barcelona, Herder, 1986.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Colombia, Labor, 1994.
- Chevalier, Jean, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1988.
- Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 1992, tt. 1 y 2.
- Diccionario del cristianismo*, Barcelona, Herder, 1986.
- Eicher, Peter, *Diccionario de conceptos teológicos*, 2 vols., Barcelona, Herder, 1989.
- Morales y Marín, José Luis, *Diccionario de iconología y simbología*, Madrid, Taurus, 1986.





Fotografía de la producción de *Los olvidados* (Luis Buñuel, 1950). Filмотeca de la UNAM.